

Simón Rodríguez, la bildung de un extraño

Gregorio Valera-Villegas
Universidad Central de Venezuela
y Universidad Simón Rodríguez.
gregvalvil@yahoo.com

Para mi amigo Walter Kohan

Resumen: Este trabajo es un ejercicio de aproximación a la *bildung* de un personaje, Simón Rodríguez. La *bildung* de un extraño según nuestra mirada. Un ejercicio otro, distinto, al menos, sobre un venezolano, latinoamericano por antonomasia, un pensador cosmopolita; del cual se ha dicho que fue el filósofo (el Sócrates de Caracas y/o de América), un político, un educador. En él realizamos una suerte de hermenéutica del texto escrito, narrado, y de la acción contada por testigos oculares. La carta, la biografía, el ensayo filosófico y pedagógico no sirvieron de pretextos para presentar a un Rodríguez, además del extraño, escritor. Finalmente, puede decirse, que se intenta contribuir, en alguna medida, con el estudio de la vida, del pensamiento y de la obra del así llamado, Don Simón Rodríguez.

“... ¿qué utilidad puede sacarse de la historia de un loco?”.

M.L. Amunátegui

En este texto se trata de presentar una visión de Simón Rodríguez desde su proceso de formación, es decir, del intento por responder a la interrogante ¿cómo llegó a ser el que fue? Es, por tanto, un pequeño ejercicio de interpretación de un proceso vital, considerado único e irrepetible, de un ser humano extraordinario en el que se combinaba lo genial, la iconoclasia y la extrañeza. Un personaje del siglo XIX que vivió, de algún modo, fuera de su tiempo, convertido en un extraño, valga decir, en un eterno extranjero por sus ideas, su praxis social, educativa y política, su persona-lidad toda.

1. Simón Rodríguez, o de cómo llegó a ser el que fue

"No quiero parecerme a los árboles, que echan raíces en un solo lugar; sino al viento, al agua, al sol, a todas esas cosas que marchan sin cesar", decía Rodríguez, pero, a quién llegó a parecerse. A un trotamundos, a un sempiterno iconoclasta, poeta, soñador, contestarlo, irreverente, en fin.

Rodríguez había nacido en Caracas, aquella Caracas, que en palabras de Díaz Sánchez, era "la (...) de fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX (...) posee una fisionomía bien definida, con una sociedad culta y emprendedora y, sobre todo, con una precoz conciencia de su posición entre las naciones del Nuevo Mundo"(Díaz Sánchez, 1997, p.19). Lo que nos permite afirmar, que Rodríguez, en su formación inicial es el fruto de una cultura, la caraqueña (valga decir la venezolana), lo que contribuirá a darle originalidad a sus concepciones teórico-prácticas, mucho más allá de la inspiración, que según Uslar Pietri, le dieron las revoluciones norteamericana y francesa (Véase a Uslar Pietri, 1981).

Su proceso de formación como persona, genio y figura, tuvo un carácter único e irrepetible. Identificado, sin duda, con lo colectivo de la ciudad, y de la nación, en la que vivió sus años infantiles y juveniles.

Aquel niño, nacido durante la noche del 28 de Octubre de 1771, fue convertido aquel día a la primera condición social de su vida, la de niño expósito(1).

Para el año de 1791 Rodríguez se convierte en docente, en maestro de las primeras letras. En mayo, de ese año, el Cabildo de Caracas le da un puesto como maestro en la “Escuela de Lectura y Escritura para niños”(2). Y tres años después, en 1794, escribe, lo que sería una muestra incipiente de su pensamiento pedagógico, un texto-informe-crítico denominado: “Reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de primeras letras en Caracas y medios de lograr su reforma por un nuevo establecimiento”.(3).

Pensamiento, acción y aventura, son tres de las constantes en la vida de Rodríguez. Y por ello, en 1797, a la edad de veintiocho años, se involucra plenamente en la conspiración de Gual y España en contra de la corona Española. Ello, le costará el exilio.

Y así, de este modo, dará inicio a su viaje de formación, a su *bildungroman*. Un viaje sin retorno al suelo nutricional. Viaje de trotamundos, de lector inquieto(4). Rodríguez viaja durante unos veintiséis años, conoce a Italia, Suiza, Alemania, Bélgica, Rusia, Inglaterra entre otros países. Durante ese largo periplo, estudia, lucha y crea escuelas. Desarrolla ese pensar, estudiar y hacer que le acompañaría por el resto de su vida. En su recorrido vital se (con)forma como el filósofo, el pedagogo, el político, el pensador, creador infatigable, el políglota(5). Aquel que hizo del método del ensayo y el error parte fundamental de su pensamiento y acción. Del ensayar, inventar, crear en suma, y también, por qué no, del errar, del equivocarse, especialmente cuando todas las circunstancias conspiraban contra sus proyectos(6).

Durante este viaje, Rodríguez se reencuentra en 1804 con Bolívar, quien había viajado a Europa debido a su viudez prematura. Este encuentro contribuye a fortalecer aquel viaje de aprendizaje para El Libertador. Eran conversaciones, diálogos y debates, lecturas y recorridos compartidos.(7).

2. Simón Rodríguez un extraño

Simón Rodríguez, fue un extraño(8), es decir, un varón considerado por muchos de sus contemporáneos como desadaptado, anormal, lunático. Su ensayar y su errar signan su horizonte histórico. Sueños, proyectos e ilusiones se van al traste. Un nuevo proyecto en otro lugar, en el trayecto de su viaje vital, reanima sus fuerzas.

Rodríguez, el extraño, es personaje que nos muestra un perfil propio, único e irrepetible. Bohemio, romántico, iluso, fracasado, pero nunca derrotado. Un trotamundos, pionero, libertario, creyente de la necesidad de formación de repúblicas, de ciudadanos, como necesidad impostergable para la constitución firme de las nacientes repúblicas americanas.

Un personaje que hizo del viaje y de la aventura su esencia como ser humano. Viajero, aventurero sí, y también lector, escritor, pensador genial.

Su singularidad y extrañeza se muestran de diferentes maneras. Al llegar a Kingston, Jamaica, cambia su nombre por el de Samuel Robinsón por razones políticas, se afirma. Creemos que también, como símbolo de inicio de su viaje de formación, de (trans)formación. Es durante ese viaje que llega a convertirse en un sujeto original, incluso, hasta en la manera de componer los textos de su obra escrita, como veremos más adelante. No olvidemos que era tipógrafo, y que llegó a afirmar que las letras pintan las palabras, y por lo tanto, se requiere de un estilo particular para que mejor expresen las ideas.(9).

No es sino hasta 1823, a su regreso a la América, cuando retoma el nombre de Simón Rodríguez, como presagio, tal vez, del inicio de una nueva fase de su viaje. Desembarca en Cartagena de Indias, y ya en 1824, en Bogotá, inicia el periplo de ensayos (y errores) en América, al fundar la primera escuela-taller.

Este Rodríguez extraño, de carne y hueso, era también mujeriego, cínico, irónico, calificado de descarado, por su autenticidad incuestionable; era también considerado inconstante, seguramente por abandonar lo que consideraba, en su momento, un esfuerzo inútil, y buscar nuevos caminos, nuevos escenarios para sus ideas.(10).

Por cierto, a ese ser extraño que llegó a ser Rodríguez, se le pretendió condenar al olvido, por aquellos sujetos de alcurnia y poder. Durante un siglo, aproximadamente, su obra permaneció en silencio, o acallada. Es a partir de la década de los cincuenta, del siglo pasado, cuando se comienza a dar a conocer.

Para los venezolanos y los latinoamericanos de hoy en día, él debería ser más que el título de maestro del Libertador, muchísimo más que el personaje del que se habla en la carta de Pativilca de este último. Por ello, a ese ser extraño, visto como elemento básico de la constitución de su *bildung*, debemos verle como el pensador, el pedagogo universal, el filósofo y primer educador popular de América. Aquel que se atrevió a pensar, a crear, a escribir con luz propia una obra desde las tierras de Nuestra América(11).

3. Un extraño-irreverente, la escritura de Rodríguez

Rodríguez al salir de Caracas, para nunca más regresar, se convierte en un trotamundos, un eterno viajero en su marcha de ida sin retorno. Ese Samuel Robinson en el que se troca, le permite asumirse en su libertad y en su autorresponsabilidad, dueño de sí y de sus circunstancias. Viaja por Estados Unidos y Europa, con excepción de España a la que, por razones políticas, nunca visitó. Ese viaje durará, como hemos dicho, unos veintiséis años, hasta 1823. En este año retorna a la América, a lo que hoy se denomina América Latina.

En Baltimore aprende el oficio de tipógrafo, que luego usará para su original forma de componer sus textos, para “pintar las palabras” decía.(12).

A su regreso de Europa, por Cartagena de Indias, despliega un conjunto de acciones, de grandes proyectos, de ensayos, durante cinco años, hasta 1828. En este año se inicia su conversión en escritor. Pensamiento y escritura van a ser las constantes de esta fase final de su andadura.

Sin embargo, esta última fase no puede ser entendida plenamente sin la inmediatamente anterior, la de Europa. Allí despliega cuatro actividades fundamentales: viajar, estudiar (la ciencia, la literatura y la filosofía de la época) y la política (se nutre del liberalismo en ciernes, de las tesis del socialismo utópico). De este período se ha dicho que Rodríguez “empieza a volverse, en dinamia de su ascenso, un poderoso pensador, un sapiente, y un educador que quiere vía propia”(Rumazo González, 2004, p.37).

Este será un periplo de autoformación, guiado por sí mismo y por sus circunstancias. De él dirá, como parte medular de su *bildung*: “*Permanecí en Europa por más de veinte años; trabajé en un laboratorio de química industrial, en donde aprendí algunas cosas, concurrí a juntas*

secretas de carácter socialista; vi de cerca al padre Infantin, a Olindo Rodríguez, a Pedro Leroux y a otros muchos que funcionaba de apóstoles de la secta. Estudié un poco de literatura; aprendí lenguas y regenté una escuela de primeras letras en un pueblecito de Rusia”(Rodríguez,2009).

Está claro que para 1823, a su regreso a la América, Rodríguez había ya iniciado el ejercicio de su escritura, aun cuando no hubiera hasta la fecha publicado nada. Él mismo se lo confía a Bolívar, su discípulo y amigo, “Mis últimos años (...) los quiero emplear en servir a la causa de la Libertad; **para eso tengo escrito ya mucho**; pero ha de ser con el apoyo de usted” (Rodríguez, 2009, el subrayado es nuestro). A partir de ahora, dejando el nombre de Samuel Robinson –el trotamundos de su *bildung*, de su viaje de formación-, se dedicará a ensayar y a errar, proyectos pedagógicos, originales y vanguardistas(13), proyectos de industria, prácticas de indagación científico-técnica(14), y, finalmente, su conversión-dedicación a la escritura ensayística. En esta última actividad andará de ciudad en ciudad, por Sudamérica, con las obras manuscritas en busca de editor.

En esta fase de su vida, lo escritural pasa a constituirlo con mucho(15). Con sus baúles viaja, cargado de libros, su estudio ambulante y sus manuscritos. Pensar, escribir y ensayar son las consignas vitales y sus angustias de aquella época. De esta manera, a tono con la segunda, afirmaba:

La meditación y la experiencia me han suministrado *luces*, Necesito un *candelabro* donde colocarlas: ese candelabro es la *imprensa*, Ando paseando mis manuscritos Como los italianos sus *titirimundis*. Soy viejo, y aunque robusto, temo dejar de un día para otro un baúl lleno de ideas para pasto de algún gacetero, Temo morirme sin dejar mi obra publicada: si así sucede, yo habré perdido un poco de gloria, que pronto se olvida en el sepulcro; pero los americanos habrán perdido algo más, pues no puede serles indiferente el ser señores de su suelo, o el cultivarlo para sus señores; el conservar un nombre que los recomiende, o e tener que tomar otro para existir.(Rodríguez, 2009). (16).

El ejercicio de lo escritural, pleno y constitutivamente asumido, supondrá crear y publicar. Libros, folletos y artículos de prensa se darán a leer públicamente, algunos manuscritos se perderán en el camino y después de su muerte.

Rodríguez inició sus ejercicios preliminares de escritura, sus notas preliminares, sus *hypomnematas*, durante su *bildung* europea. Sobre ello refiere que: “Mis borradores sobre la Instrucción Pública tuvieron principio a fines del siglo pasado, en Europa, donde viví enseñando por espacio de muchos años” (Rodríguez, 2009). En Oruro, ciudad en la que permanece por espacio de dos años y en la que logra hacer de ella un lugar ideal para escribir, en 1828, escribe dos obras, el inicio de su obra básica y monumental *Sociedades Americanas en 1828* y *El Libertador del mediodía (del Sur) de América y sus compañeros del armas, defendidas por un amigo de la causa social*. En la segunda, que es un opúsculo, no es Bolívar el objeto de su defensa, no lo necesita; sino que "...se defiende la causa de los pueblos, justificando las intenciones y la conducta de sus jefes..."(Rodríguez, 2009). (17).

De Oruro viaja a Arequipa, allí realiza su primera publicación, el Pródromo(18) de *Sociedades Americanas en 1828. Como serán y como podrían ser en los siglos venideros* (19). Rodríguez, en su ejercicio escritural, puede ser considerado como un ensayista original e iconoclasta a su manera(20). Él logra construir un estilo propio que lo identifica, y en el que integra “lógica, oralidad, humor y juego y que mucho dice por lo tanto de la actitud subversiva, iconoclasta, de un permanente explorador de la palabra, de sus múltiples posibilidades de sentido”(Bohórquez, 2008, pp.310-311). En su práctica escritural, constituida y constituyente de sí, en su pensar y crear; puede verse “...la apelación a la metáfora, a los símiles, a la hipérbole, a la ironía, a la parodia, es decir, a un espectro figurativo del lenguaje que le permite re-pensar desde una perspectiva inédita nuestra condición plural, heterogénea, de “sociedades americanas” necesitadas de una filosofía insurgente, liberadora”(Bohórquez, 2008, pp.310-311).

Lo escritural en Rodríguez es también, y de algún modo, un recurso a una metaescritura, en la que el autor-escritor se sale del texto para buscar un efecto que toque, o busque ligar, palabra y voz, sentimiento, presencia y pensamiento mediante el uso de una tipografía (suerte de caligrafía) de impacto visual en el lector, en un *como-si* las letras hablaran desde su configuración particular en la página compuesta. De allí que se haya afirmado de la presencia de

“una “literariedad” instrumental, en tanto sirve a una re-articulación de sentidos y significaciones que nos desafían como lectores acomodados a sistemas de pensamiento pre-establecidos y a un orden lingüístico secuencial”(Bohórquez, 2008, pp.310-311).

Lo escritural en este pensador caraqueño es ensayo filosófico, no hay duda, sus experimentos-experiencias-vivencias escriturales son, es verdad, “punzantes fragmentos-astillas”(21) que buscan conmover al lector. De ella se ha dicho que: “Opera, anticipándose a la fórmula nietzscheana, por sentencias, condensando al maximum, presentando contrastes, paradojas, contraponiendo tesis” (Rumazo González, 2004, p.84). Esta conformación de lo escritural tiene mucho que ver con la práctica de un lectura inquieta (22), de largo tráfago vital lector. A ello, hay que añadirle una razón creativa en pleno despliegue, y la práctica de un pensamiento intuitivo pleno.

Para cerrar. Entre Diógenes el cínico y el Sócrates de Caracas o de América

El maestro y filósofo García Bacca hizo una semblanza de Rodríguez desde Diógenes el cínico (García Bacca, 1978). El filósofo español-venezolano, así la presentación:

De Diógenes el Cínico se cuenta que durante el día, a plena luz, se paseaba por Atenas con una linterna encendida, "buscando, decía, un Hombre". ¿Que no eran hombres tantos y tantísimos como había en el ágora, la ciudad entera y Grecia? No era Hombre natural; era Hombre convencional. Diógenes no hallaba al hombre natural: al hombre que según la clásica sentencia y norma de los estoicos de aquellos tiempos, "viviera en consonancia y concordancia con la naturaleza." De Simón Rodríguez se ha conservado el retrato hecho por un discípulo suyo: A. Guerrero en Latacunga, hacia 1850. Simón Rodríguez se dirige, al parecer, a casa por la noche, llevando una especie de linterna sujeta en la parte inferior del bastón, para alumbrar el camino. ¿En qué iría pensando Simón Rodríguez? ¿Tal vez en el Hombre Americano?

No es fácil de hallarlo ni de noche ni de día, —ni en Latacunga ni en otras partes de América: Pero Simón Rodríguez sabía lo que buscaba. Y en el capítulo siguiente "El hombre más extraordinario del mundo", S. Rodríguez explicará, qué entendía por Hombre Americano; y según tal criterio sabrá si lo que hallaba —de día o de noche— era o no lo que buscaba. Si no lo hallaba hecho, real, existente, al menos sabía Rodríguez lo que debía y podía ser. ¿Iría cual el Diógenes de Atenas, pensando y diciéndose lo que en 1828 escribirá: "o inventamos o erramos"? (García Bacca, 1978).

De Rodríguez, en esta tónica, puede decirse que fue, como lo señaló Bolívar en su momento, un filósofo cosmopolita, el Sócrates de Caracas(23) o, mejor, de América. Ensayar y errar, irse hacia nuevos horizontes. Nunca tuvo éxito en ninguna empresa que iniciara, ni educativa, ni industrial (fábrica de velas, aserraderos, tiendas(24)). Como filósofo cosmopolita su empeño era el ejercicio del pensar, crear y seguir su rumbo de trotamundos.

De su *bildung* hace, de algún modo, un continuo ejercicio en sus fragmentos autobiográficos, tal es el siguiente: "*Hay muy pocos hombres que nacieron para educar, y estos empiezan por sí mismos: el mundo es su colegio, su curiosidad les da libros y su discernimiento les sirve de maestro*". En otro escrito suyo leemos:

La suerte de mis compatriotas me llevó al patriotismo [el conspirador, cuando Picornell]; el patriotismo, a Napoleón [o sea a Europa]; Napoleón, a Bolívar, a Venezuela [a pensar en la patria, partiendo del texto del Juramento en el Monte Sacro]; de allí volví a ver la América, y en la América hallo las Repúblicas, que son las que me atormentan. (Rodríguez, 2009).

Valga decir, contribuir a su proceso de constitución auténtica mediante vías como la educación popular. Ella será uno de sus principales ensayos, y, como ideólogo, su pionero. En *Sociedades Americanas en 1828* dice:

Déñeme los muchachos pobres, o déñeme los que los hacendados declaran libres al nacer, o que no pueden enseñar; o que abandonan por rudos. Déñeme los que la Indusa bota porque ya están grandes, o porque no pueden mantenerlos, o porque son hijos ilegítimos. (Rodríguez, 2009).(25).

Rodríguez, loco, extraño, filósofo, pedagogo social, educador popular, escritor, todo junto. Entre los razonamientos, juicios y sentencias, a veces socráticas, volterianas otras y nietzscheanas otras tantas; va haciendo un pensamiento y su conformación escritural.

Notas

1. De acuerdo con la interpretación de algunos documentos de la época y de ciertos testimonios puede llegar a afirmarse que el padre biológico de Rodríguez fue el cura Carreño.
2. En aquella escuela es donde se produce su primera relación con Simón Bolívar.
3. En el que pueden visualizarse influencias de la obra de Rousseau, del *Emilio, o De la educación* de 1762, para más detalles.
4. A la lectura inquieta la entendemos como aquella que es realizada por una persona, o unas personas, que “a lo largo de sus vidas se han ido convirtiendo en lo que son, por intermedio de un saber de experiencia, un saber de sí, una in-corporación y un *habitus* de una lectura otra, ya no como una herramienta, sino como proyecto personal de vida. (Valera-Villegas, 2009). En efecto, Rodríguez se convierte en un lector inquieto, un lector de Homero, Diderot, Montesquieu, Rousseau, Spinoza, Hobbes, y Holbach.
5. Llegó a dominar el inglés, el francés, el italiano, el alemán, el portugués, entre otras lenguas.
6. En su obra de 1828, titulada *Sociedades Americanas*, nos dice: "La América Española es Original; Originales han de ser sus instituciones y su gobierno: Y Originales sus medios de fundar uno y otro. O Inventamos o Erramos". (Rodríguez, 2009).
7. De esta experiencia de formación es cuando, con base en la cual, el uno, Bolívar, reconoce al otro, Rodríguez, como su maestro. Esta tesis es defendida por Lasheras (Lasheras, 1994).

8. Para una visión más completa de este concepto, véase a Valera-Villegas, Gregorio. La narración/formación del extraño: lectura/escritura de una *bildung* fronteriza, *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*, Vol.9, N°2, 2005, pp.298-316.

9. Este estilo, por ejemplo, le permitía presentar partes de sus textos rompiendo la horizontalidad de las líneas, al presentarlos en forma escalonada. Véanse muestras de ello en Rodríguez, 2009.

10. Un sujeto extraño, incluso en la incompreensión de su pensamiento y obra por muchos de sus contemporáneos. Tal es el caso de sus desavenencias con el Mariscal Sucre, este último no llegó nunca a comprenderle. Hasta el punto de verse obligado a renunciar, en 1826, a su cargo de Director General de Instrucción Pública y Beneficencia. Sucre era para aquel entonces presidente de Bolivia. Rodríguez había fundado una segunda escuela-taller como parte de su proyecto educativo para Bolivia. A partir de aquel momento, vivió como un simple educador y escritor, entre Perú, Chile y Ecuador.

11. En el momento de su muerte, el día 28 de febrero de 1854, en Amotape, una aldea del norte del Perú, sólo tenía un cajón lleno de libros y manuscritos de sus nuevas obras.

12. Por cierto, que en su obra *Sociedades Americanas en 1828* aparece una nota en la contraportada que reza: “Tan EXÓTICO debe parecer el proyecto de esta obra como EXTRAÑA la ortografía en que va escrito. En unos Lectores excitará, tal vez, la RISA En otros.....el DESPRECIO ESTE será injusto: porque, ni en las observaciones hay FALSEDADES ni en las proposiciones..... Disparates De la RISA podrá el autor decir (en francés mejor que en latín) *Rira bien qui Rira le dernier*”. Sobre la forma de componer sus escritos en otro trabajo dijimos: “Rodríguez solía hacer una composición muy singular de sus textos, en los cuales adoptaba recursos como: uso de las mayúsculas iniciales o totales para destacar la importancia de una palabra en lugar de subrayarla, uso del guión o de una doble coma, para destacar una pausa larga, no usaba el punto final cuando ordenaba las ideas por renglones (...) combinación de los signos de interrogación y de exclamación, las llaves para destacar ciertas ideas, entre otros. (Valera-Villegas, 2002, p.116). Nótese que en esta cita Rodríguez no usa puntos y seguidos; porque en el original está presentado en forma de renglones. Rodríguez, de acuerdo con Morales, en su ejercicio escritural, pretendía hacer del texto una expresión lo más cercana posible a las variaciones de entonación del habla y de la lógica del pensamiento que intentaba manifestar. Véase a Morales, 1992, p.45.

13. Pioneros, muchos de ellos, de la educación popular en América.

14. Producto de estas prácticas están sus obras: *Observaciones sobre el terreno de Vincocaya con respecto a la empresa de desviar el curso natural de sus AGUAS y conducir las por el Río ZUMBAI al de AREQUIPA*. Arequipa, 1830. Y el *Informe presentado a la Intendencia de la Provincia de Concepción de Chile para reconocer la ciudad de Concepción y sus cercanías después del terremoto del 20 de febrero de 1835*. Concepción, 1835. Véase a Rodríguez, 2009.

15. Rodríguez será un escritor, un ensayista pleno y originalísimo, con una escritura en la que hacía gala de su genio y su ironía. Así leemos en una de sus cartas:

“ Adiós amigo!

Deseo a Usted Como para mi
salud para que no sienta que vive
distracción para que no piense en lo que es
y muerte repentina
para que no tenga el dolor
de despedirse de lo que ama,
y de sí mismo para siempre."

Esta carta, dirigida a al Señor General don José Trinidad Morán, está fechada en Guayaquil, 26 de noviembre de 1853. Véase a (Rodríguez, 2009).

16. Por cierto, uno de estos baúles fue devorado por las llamas en un incendio en Guayaquil, Ecuador, en 1896.

17. *El Libertador del mediodía...* (En Rodríguez, 2009) Se ha sostenido en relación con esta obra que “es relevante la exaltación revolucionaria del héroe, íntimamente vinculada a la de la idea de colectividad, (singular procedimiento que asumiera el romanticismo de la época en la definición del cambio en el sentido de cultura.)”. (Murillo, 2009).

18. De él dirá Rodríguez, con su característico sarcasmo, que: “anduvo por las tiendas, envolviendo especias (...) Ahora, en Lima, lo buscan; se aprecia hoy lo que se despreció ayer”. Rodríguez, Simón. *Obras completas... El Pródromo* es una obra autónoma por su contenido y profundidad, independientemente del carácter que le dio su autor.

19. En la portada aparece una nota que dice: “En esto han de pensar los americanos, no en pelear unos con otros”. Un ejemplar de esta primera edición se encuentra en la Universidad de Yale.

20. Esta tesis es sostenida por Douglas Bohórquez. Bohórquez afirma: “ hay evidentemente en él (en Rodríguez), una puesta en escena teatral del lenguaje, lo que involucra una remodelación del sentido, de las significaciones preconcebidas. Propone nuestro autor un trabajo con el lenguaje que torna sugerente, pero destaca sobre todo su conciencia irónico-socrática. Es un ironista en la mejor tradición de la filosofía socrática, grecolatina (2008, p.304). El paréntesis y su contenido son nuestros.

21. En metáfora de Bohórquez (2008).

22. La lectura inquieta la entendemos como aquella que es realizada por una persona, o unas personas, que “a lo largo de sus vidas se han ido convirtiendo en lo que son, por intermedio de un saber de experiencia, un saber de sí, una incorporación y un *habitus* de una lectura otra, ya no como una herramienta, sino como proyecto personal de vida. Véase a Valera-Villegas (2009).

23. En efecto, afirma Rumazo González: “Con frecuencia (...) avanza en deducciones en serie, según el método socrático (...) y las más de las veces, volterianamente y con especialísima delectación, decora sus exposiciones con sutilísimos puntazos o burlas no poco corrosivos”. (2004, p.91).

24. En Valparaíso, en el barrio La Rinconada, abre una escuela y una fábrica de velas en 1838. En la fachada colocó la siguiente inscripción: LUCES Y VIRTUDES AMERICANAS. Esto es, velas de sebo, paciencia, jabón, resignación, cola fuerte, amor al trabajo.

25. Y en este mismo tono agrega: “Todos huyen de los pobres, los desprecian o los maltratan: ¡alguien ha de pedir la palabra por ellos! Pregúntese a nombre de los pobres, si tienen derecho a saber, si se les enseña y qué, quién los enseña y cómo, quién tiene obligación de enseñarles. Si será de temer a los pobres, instruidos en sus deberes sociales, crean que no deben trabajar para subsistir”.

Bibliografía

BOHÓRQUEZ Rincón, Douglas. Simón Rodríguez: pensamiento y literatura. En Valera-Villegas, Gregorio, Madriz, Gladys y Carpio, Arleny (Comps). La filosofía como experiencia

del pensar. Enseñanza de la filosofía y filosofía para/entre niños. Caracas, Coedición del CIPOT-UCV y CDCHT-USR, 2008, p.301-312.

DÍAZ Sánchez, Ramón. Bolívar el Caraqueño, Caracas: Gobernación del Distrito Federal, 1997.

GARCÍA Bacca, Juan David. Simón Rodríguez. Pensador para América. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1978.

LASHERAS, Jesús Andrés. Simón Rodríguez maestro y político ilustrado. Caracas, Ediciones de la Universidad Simón Rodríguez, 1994.

MORALES, F. Simón Rodríguez. Caracas, Ediciones La Casa de Bello, 1992.

MURILLO, Gabriel. Simón Rodríguez: "el ejemplar de individualismo más sulfúreo y demoniaco". Disponible en:

<http://ayura.udea.edu.co/publicaciones/revista/numero3/Simon%20rodriguez.htm> [Fecha de visualización: 12/06/2009].

RODRÍGUEZ, Simón. Obras completas. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 2009.

RUMAZO González, Alfonso. Simón Rodríguez Maestro de América. Biografía breve. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 2004.

USLAR Pietri, Arturo. La isla de Robinson. Barcelona, Seix Barral, 1981.

VALERA-Villegas, Gregorio. Vida, formación y saber de sí. Fenomenología del sujeto lector. Caracas, Ediciones del CELARG (en prensa).

_____. La narración/formación del extraño: lectura/escritura de una *bildung* fronteriza, *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*, Vol.9, N°2, 2005, pp.298-316.

_____. Entre el cronopio y el profano o la lectura como pretexto (Jorge Larrosa traductor de Simón Rodríguez). En Larrosa, Jorge. Más allá de la comprensión: lenguaje, formación y pluralidad. Caracas, Coedición del CDCHT-USR y de la Revista *Ensayo y Error*, 2002; pp.113-135.